



¿Qué es “nuevo” en la Nueva Evangelización?

por el padre James A. Wehner, STD

Rector/presidente del Pontifical College Josephinum

La evangelización como un acto eclesial

Antes de que podamos hablar de la Nueva Evangelización, tenemos que recordar que la evangelización es algo que toda la Iglesia está llamada a asumir de acuerdo a la forma en que hayamos sido llamados cada uno de nosotros a vivir nuestra vocación como creyentes.

La evangelización nos encarga, como cristianos, predicar y dar testimonio de nuestra fe en cualquier circunstancia en que nos encontremos y a través de la vocación que el Señor nos haya dado. El liderazgo pastoral de la Iglesia debe guiarnos en la forma de llevar a cabo estos esfuerzos de evangelización.

Nuestro Santo Padre y todos los obispos unidos a él, que constituyen el Magisterio de la Iglesia, garantizan que el Evangelio de Cristo sea interpretado, transmitido y enseñado en su totalidad. Los fieles esperan legítimamente recibir y encontrarse con el mismo Evangelio que Cristo dejó a los apóstoles. Esto es en gran medida una norma esencial para la evangelización. Lo que la gente de hoy escucha y recibe es el mismo

Evangelio que se predicó en los tiempos apostólicos de la Iglesia. Todo católico vive este Evangelio en consecuencia con ello, e invita a otros a Cristo.

Puesto que los católicos viven la evangelización de acuerdo a su estado personal de vida, la evangelización comienza con el discernimiento personal. El discernimiento inicial de un cristiano implica una comprensión personal de la forma en que los dones del Espíritu Santo han alimentado la fe de esa persona y cómo deben vivirse esos dones en la edificación del Cuerpo de Cristo, la Iglesia. El papa Juan Pablo II abordó esta cuestión directamente en su exhortación apostólica post-sinodal *Christifideles laici* (véase Juan Pablo II, *Sobre la vocación y la misión de los laicos en la Iglesia y en el mundo* [*Christifideles Laici*], http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_30121988_christifideles-laici_sp.html).

Aunque la evangelización implica el discernimiento personal y la contribución de cada católico, la evangelización es siempre un acto eclesial, un acto de la Iglesia. Nosotros

profesamos claramente nuestra creencia en la Iglesia una, santa, católica y apostólica. Esta profesión evangélica declara que dentro de la comunidad de fe la gente se encuentra con el Cristo viviente. Por lo tanto, nuestro testimonio de la evangelización es un testimonio de la Iglesia. La Iglesia no es una dimensión extrínseca de la evangelización, sino una meta. Cristo quiso que los creyentes estén unidos como una familia de fe, una familia que experimente junta los misterios del Reino de Dios.

Esto es un reto hoy en día porque nos enfrentamos a movimientos que promueven una relación personal con Cristo aparte de la Iglesia, una fe sin la necesidad de la enseñanza de la Iglesia, los sacramentos y el culto. Se están creando nuevas formas de comunidad aparte de la comunidad apostólica, lo cual a su vez pone énfasis en el individuo, las propias emociones y las condiciones sociales, y no en Jesucristo y los medios que él nos dejó para experimentar íntimamente su misericordia, gracia y amor.

Cada miembro de la Iglesia discierne en unión con la Iglesia cómo debe vivir su vocación. La evangelización, por consiguiente, supone que cada miembro de la Iglesia tiene un sentido claro de su identidad católica, su vocación y la necesidad de vivir la fe de una manera explícita.

La evangelización como misión

La misión de la Iglesia es llevar el Evangelio de Cristo a las personas dondequiera que las personas se encuentren. El Concilio Vaticano II confirmó esta misión en documentos tales como *Gaudium et Spes* (1965) y *Ad*

Gentes (1965). El papa Pablo VI, en el documento pionero sobre la evangelización, *Evangelii Nuntiandi* (1975), confirma que “la evangelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia... Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar [el Evangelio]” (Pablo VI, *La evangelización en el mundo contemporáneo* [*Evangelii Nuntiandi*] [EN], no. 14, http://www.vatican.va/holy_father/paul_vi/apost_exhortations/documents/hf_p-vi_exh_19751208_evangelii-nuntiandi_sp.html).

A lo largo de la historia de la Iglesia, desde el cenáculo de Jerusalén hasta las costas del norte de África y las calles de Roma, la interpretación de la fe católica y la forma de vivirla han sido cuestiones de discernimiento. Afortunadamente Cristo dio a la Iglesia los dones ciertos y seguros de la *indefectibilidad* y la *infallibilidad* para que guíen al Magisterio a formular las verdades de nuestra fe y definir la doctrina para expresar en palabras y conceptos todo lo que Jesús dio a los apóstoles.

Cuando la Iglesia se encuentra perseguida, cuando los creyentes son apáticos, cuando el cisma ha dividido a la Iglesia, cuando falsas doctrinas han surgido, cuando el poder ha sido objeto de abusos por miembros de la Iglesia, el *depósito de la fe* ha permanecido intacto. El don de la “interpretación auténtica” dado al Magisterio nos ha asegurado que, en cualquier condición en que se encuentre la Iglesia, el contenido de nuestra fe se mantenga sin cambios. La evangelización siempre conserva esta realidad teológica para que no se reduzca a un acto de opinión personal.

Con la garantía de la interpretación auténtica, el Evangelio nunca guarda silencio en nada que se refiera a los asuntos humanos. Esta es la evangelización: discernir cómo la Iglesia puede hacer efectivo el Evangelio de Cristo en cualquier situación en que la gente se encuentre. La evangelización no significa cambiar el Evangelio para que se ajuste o se corresponda con la condición humana. No hay fecha de caducidad en ningún aspecto del Evangelio. A lo largo de nuestros dos mil años de historia, hemos comprendido que siempre nos encontraremos con algo nuevo acerca de la condición humana y, por tanto, algo nuevo en la forma en que la Iglesia responderá.

Teniendo en cuenta importantes acontecimientos históricos en los siglos XIX y XX, la Iglesia estaba discerniendo una vez más la forma de llevar el Evangelio de Cristo a las personas en las nuevas situaciones en que se encontraban. Sin simplificar demasiado por qué fue convocado el Concilio Vaticano II, la Iglesia reconoció que el Evangelio de Cristo tiene efectivamente algo que decir acerca de las condiciones cambiantes que enfrentan individuos, familias, culturas y el mundo.

El Magisterio del Concilio Vaticano II formuló una comprensión actual de la *misión* y cómo esta misión tiene un impacto en todos los aspectos de la Iglesia: desde la sagrada liturgia hasta la formación de sacerdotes, desde la educación de los fieles laicos hasta nuestras relaciones con los no cristianos, desde nuestra más profunda identidad teológica como el Cuerpo de Cristo hasta cómo la Iglesia se relaciona con el mundo moderno. El Concilio Vaticano II preparó el escenario para la

forma en que llegaríamos a entender la Nueva Evangelización.

El desarrollo del concepto de la Nueva Evangelización

Los obispos de América Latina utilizaron el concepto “nueva evangelización” en 1968 en su “Mensaje a los pueblos de América Latina” para abordar la forma en que el Evangelio puede llegar tanto a la elite como a los pobres de igual manera y con intenso fervor (véase II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano, Mensaje a los pueblos de América Latina, 6 de septiembre de 1968, *La Iglesia en la actual transformación de América Latina a la luz del Concilio*, 22). Las condiciones políticas y sociales de América Latina llevaron al discernimiento de que la Iglesia debe responder a estas nuevas situaciones con una nueva evangelización, métodos que lleven el Evangelio de Cristo a todas las personas, sin importar su condición en la vida.

El beato papa Juan Pablo II utilizó el concepto “Nueva Evangelización” en una homilía durante su visita a su país natal Polonia durante el primer año de su pontificado. Él había experimentado de primera mano las tensiones entre la Iglesia de Polonia y el gobierno comunista cuando era sacerdote, obispo y cardenal. Por lo tanto, su uso del concepto de “Nueva Evangelización” reconoció tanto las realidades en que la Iglesia se estaba encontrando así como la forma en que la Iglesia podría encontrar una oportunidad para la evangelización en esas tensiones (véase Juan Pablo II, “Homilía para los obreros en Nowa Huta”, 9 de junio de 1979, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/1979/documents/hf_jp

[-ii_hom_19790609_polonia-mogilana-nowa-huta_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/1978/documents/hf_jp-ii_hom_19790609_polonia-mogilana-nowa-huta_sp.html)).

La “Nueva Evangelización” se convirtió en un neologismo durante el pontificado del papa Juan Pablo II. Los primeros años de su papado vieron una evangelización que llevaría a la Iglesia a todas las esferas de la actividad humana en consonancia con la promesa que hizo en su homilía inaugural después de ser elegido al papado. “Abrid a su potestad salvadora los confines de los Estados, los sistemas económicos y los políticos, los extensos campos de la cultura, de la civilización y del desarrollo. ¡No tengáis miedo! Cristo conoce ‘lo que hay dentro del hombre’. ¡Sólo Él lo conoce!” (22 de octubre de 1978,

[http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/1978/documents/hf_jp-ii_hom_19781022_inizio-](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/1978/documents/hf_jp-ii_hom_19781022_inizio-pontificato_sp.html)

[pontificato_sp.html](http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/homilies/1978/documents/hf_jp-ii_hom_19781022_inizio-pontificato_sp.html)). La Iglesia Universal se enfrentaría a gobiernos comunistas, ideologías políticas, teologías falsas o subdesarrolladas, y el surgimiento del secularismo radical. El Santo Padre estaba haciendo algo nuevo, pero en la continuidad y de la misma manera que los apóstoles llevaron a cabo su ministerio.

Teniendo en cuenta la vida interna de la Iglesia, el papa Juan Pablo II utilizó el concepto de la “Nueva Evangelización” para describir la situación de los católicos que ya no practican su fe o que abandonan la Iglesia por otras confesiones (véase Juan Pablo II, *Sobre la permanente validez del mandato misionero de la Iglesia* [Redemptoris missio], no. 33,

http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_07121990_redemptoris-missio_sp.html).

Preparando a la Iglesia Universal para el Gran Jubileo, el papa Juan Pablo

II convocó asambleas especiales de obispos, pidiendo a cada región del mundo estudiar cómo la Iglesia podría ser más eficaz en la predicación del Evangelio de Cristo teniendo en cuenta las oportunidades y retos únicos en esas regiones. Luego de estas asambleas, el Santo Padre escribió exhortaciones post-sinodales que ofrecen a esas Iglesias locales un marco para la evangelización.

En la exhortación *Ecclesia in America* (1999), el papa Juan Pablo II escribió: “El programa de una nueva evangelización... no puede limitarse a revitalizar la fe de los creyentes rutinarios, sino que ha de buscar también anunciar a Cristo en los ambientes donde es desconocido” (Juan Pablo II, *Sobre el encuentro con Jesucristo vivo, camino para la conversión, la comunión y la solidaridad en América* [Ecclesia in America] [EA], no. 74,

http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/apost_exhortations/documents/hf_jp-ii_exh_22011999_ecclesia-in-america_sp.html).

Por lo tanto, la Nueva Evangelización explica la naturaleza de la misión de la Iglesia: donde estén las personas, la Iglesia debe estar presente.

La “Nueva Evangelización” fue un concepto en desarrollo en el pontificado del papa Juan Pablo II. Hoy en día, describe la identidad más profunda de la Iglesia y el alcance de su misión. Hay dos métodos para la nueva evangelización: la inculturación y la catequesis.

Evangelización: Inculturación del Evangelio

“La Iglesia [debe] responder a los perennes interrogantes de la humanidad sobre el sentido de la vida

presente... Es necesario por ello conocer y comprender el mundo en que vivimos, sus esperanzas, sus aspiraciones y el sesgo dramático que con frecuencia le caracteriza” (Concilio Vaticano II, *Constitución pastoral sobre la Iglesia en el mundo actual* [*Gaudium et spes*] [GS], no. 4, http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html). ¿Por qué? Porque la gente no puede vivir sin cultura. La Encarnación de la Palabra confirma y consagra la bondad de la creación y la naturaleza humana. Jesucristo nos enseña cómo vivir nuestra naturaleza humana y revela cómo la fe ilumina el potencial de la vida: cómo ser santos en este lado del cielo.

La misión de la Iglesia es evangelizar tanto a las personas como a la cultura. Para lograr esto, la Nueva Evangelización promueve un auténtico humanismo que sólo se puede encontrar en Jesucristo. El significado de la cultura encuentra expresión en el Evangelio. Cuando la cultura, por lo tanto, se convierte en lo que Dios quiere, la gente descubre su potencial, su vocación y su propósito en la vida. “Es propio de la persona humana el no llegar a un nivel verdadera y plenamente humano si no es mediante la cultura” (GS, no. 53). El Concilio nos enseña que como la cultura dimana “de la naturaleza racional y social del hombre”, entonces el hombre debe ser evangelizado para que la cultura no se envenene destruyendo lo que Dios quiere para el hombre (GS, no. 59). El papa Juan Pablo II hizo hincapié en que el hombre “es al mismo tiempo hijo y padre de la cultura”, y por lo tanto responsable de lo que recibe de la cultura y de la forma en que la modela

(Juan Pablo II, *Sobre las relaciones entre fe y razón* [*Fides et Ratio*] [FR], no. 71, http://www.vatican.va/holy_father/john_paul_ii/encyclicals/documents/hf_jp-ii_enc_14091998_fides-et-ratio_sp.html).

El objetivo de la Nueva Evangelización es tender un puente entre fe y cultura. La una no puede expresarse sin la otra. La fe que no tiene conexión con la cultura puede conducir a la superstición, una espiritualidad no realizada, una idea abstracta. La cultura que no está modelada por la fe conduce al caos, el desorden y el sometimiento del hombre a la ideología. La fe nunca puede ser adaptada o identificada con ninguna cultura en particular, sino que más bien ilumina la belleza, la bondad y la verdad de cada cultura. La cultura da expresión a la fe sin agotar nunca el misterio que la fe lleva al hombre y la cultura.

El papa Juan Pablo II declaró que “la primigenia índole misionera de la Iglesia significa testimoniar esencialmente que la tarea de la inculturación, como difusión integral del Evangelio y de su consiguiente adaptación al pensamiento y a la vida, sigue aún hoy y constituye el corazón, el medio y el objetivo de la ‘nueva evangelización’” (Juan Pablo II, Discurso al Consejo Internacional para la Catequesis, 26 de septiembre de 1992, http://www.vatican.va/roman_curia/congregations/ccclergy/documents/rc_con_ccclergy_doc_26091992_incult_sp.html).

La Iglesia tiene una rica historia de cómo el Evangelio de Cristo se ha inculturado en la trama misma de la cultura y la sociedad. Fuerzas de hoy quieren mantener a la Iglesia y la fe fuera de la plaza pública. El resultado de estas ideologías ha sido devastador.

La evangelización como catequesis permanente

Si los católicos no son capaces de comprender, expresar, explicar y defender su fe, entonces la evangelización no puede ocurrir. Para que el Evangelio penetre realmente la cultura, los creyentes deben vivir su fe en todos los aspectos de su vida. Para lograr este fin, los creyentes y sus familias deben permitir que la Palabra de Dios consuma su propio ser y estilo de vida de tal manera que todas sus acciones y decisiones reflejen una vida de fe.

El segundo método de la Nueva Evangelización es la catequesis. “La nueva evangelización... indica que la fe no puede darse por supuesta, sino que debe ser presentada explícitamente en toda su amplitud y riqueza. Este es el objetivo principal de la catequesis, la cual, por su misma naturaleza, es una dimensión esencial de la nueva evangelización” (EA, no. 69). Hay que admitir que si los católicos no entienden la naturaleza de su fe, no pueden ser explícitos, serios y sinceros en vivir la fe de maneras prácticas. La fe se reducirá a una memoria factual, una vacía disciplina de hábitos, y un culto carente de sentido significativo.

La Iglesia ha estado preocupada por esta situación. La promulgación del *Catecismo de la Iglesia Católica* (1992), la publicación por la Santa Sede del segundo *Directorio General de la Catequesis* (1997), y los esfuerzos de la USCCB en la promoción de la catequesis con su lanzamiento del *Directorio Nacional para la Catequesis* (2005) y el *Catecismo Católico de los Estados Unidos para los Adultos* (2006) son respuestas reales y prácticas a la Nueva

Evangelización y ofrecen herramientas para equipar a los católicos a entender mejor su fe. El evento de la Jornada Mundial de la Juventud 2011 en Madrid, que incluyó la distribución de *YouCat*, un catecismo para adultos jóvenes, es otro ejemplo de cómo la Iglesia entiende el papel de la catequesis en la evangelización.

Desde la responsabilidad de la persona hasta la vocación de los padres, desde los párrocos y obispos hasta las estructuras parroquiales y diocesanas, la promoción de la catequesis permanente es un aspecto de la Nueva Evangelización. Mientras más se dediquen los católicos íntimamente a su fe y conozcan su fe y su relación con Jesucristo, mientras más puedan los creyentes llevar su testimonio y sus palabras a la cultura, más se modelará la cultura a sí misma. La pasividad de los católicos en los Estados Unidos, como resultado de condiciones históricas y sociológicas, ha dejado a generaciones de católicos con la idea de que lo que aprendemos y creemos en la catequesis es para nuestra edificación personal y no para el propósito de la misión. La desconexión entre lo que el creyente sabe acerca de esta fe y cómo vivir esta fe amenaza la credibilidad de las convicciones de la Iglesia sobre temas morales relacionados con la sexualidad humana, la ética médica y el matrimonio.

La Nueva Evangelización: La libertad de la fe

“[Di] un cauce operativo a la reflexión que había llevado a cabo desde hacía largo tiempo sobre la necesidad de ofrecer una respuesta particular al momento de crisis de la vida cristiana, que se está verificando

en muchos países” (Papa Benedicto XVI, Discurso al Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización, 30 de mayo de 2011, http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2011/may/documents/hf_ben-xvi_spe_20110530_nuova-evangelizzazione_sp.html). La Nueva Evangelización incluye cada situación pastoral que la gente pudiera encontrar. Sin embargo, recientemente el papa Benedicto XVI ha pedido a la Iglesia que considere los fenómenos de las culturas cristianas que están perdiendo su identidad ante las ondas aplastantes del humanismo secular. La vida cristiana a que el Santo Padre se refiere está siendo silenciada con la creación de nuevas leyes que están destruyendo instituciones de la ley natural, a saber, el matrimonio, y fuerzas que están atacando el papel de la Iglesia en la sociedad.

La creación de un nuevo consejo pontificio y el llamado a un Sínodo de Obispos en octubre de 2012 son respuestas inmediatas a estas situaciones. Los católicos en culturas cristianas como las de Europa, América del Norte y del Sur y el Oriente Medio se están encontrando en nuevas situaciones que están erosionando rápidamente la importancia de la fe. “Precisamente esta situación cambiada, que ha creado una condición inesperada para los creyentes, requiere una atención particular para el anuncio del Evangelio, a fin de dar razón de la propia fe en realidades diferentes a las del pasado” (Discurso al Consejo Pontificio para la Promoción de la Nueva Evangelización).

La actitud que están creando estas situaciones a menudo deja a la gente

pensando que la Iglesia es enemiga de la cultura, cuando en realidad ella es su mayor defensora. En efecto, la Iglesia habla con claridad cuando existen situaciones en que la cultura está siendo envenenada, la gente pierde sus derechos y las fuerzas políticas o económicas oprimen a la gente. La Nueva Evangelización es la misión de la Iglesia de llevar el Evangelio de Cristo en respuesta a estas preocupaciones de manera que todas las personas, incluso los no creyentes, puedan beneficiarse de la verdad sobre el significado de la vida y el propósito de la cultura.

Una Iglesia misionera, consciente de que tiene el deber de anunciar su mensaje a todos los pueblos, necesariamente debe comprometerse en favor de la libertad de la fe. Quiere transmitir el don de la verdad que existe para todos y, al mismo tiempo, asegura a los pueblos y a sus gobiernos que con ello no quiere destruir su identidad y sus culturas, sino que, al contrario, les lleva una respuesta que esperan en lo más íntimo de su ser, una respuesta con la que no se pierde la multiplicidad de las culturas, sino que se promueve la unidad entre los hombres y también la paz entre los pueblos. (Papa Benedicto XVI, Discurso a la Curia romana, 22 de diciembre de 2005,

http://www.vatican.va/holy_father/benedict_xvi/speeches/2005/december/documents/hf_ben_xvi_spe_20051222_roman-curia_sp.html)

Copyright © 2012, United States Conference of Catholic Bishops, Washington, D.C. Reservados todos los derechos. Se autoriza la reproducción de esta obra, sin adaptaciones, para uso no comercial.

Las citas de los documentos papales y del Concilio Vaticano II y de la XIII Asamblea General Ordinaria del Sínodo de los Obispos han sido extraídas de la página Web oficial del Vaticano. Todos los derechos reservados.